

en el nacimiento de María, porque gemían bajo el yugo de supersticiones horribles y obscenas, y á éstas venía á suceder la tierna y civilizadora creencia de María. *Nativitas*, etc.

Después del apostolado, el hecho más grandioso que se presenta en el universo es el martirio. ¿Y quién fué la fortaleza de los mártires? ¿Cuál el espíritu que triunfó en sus cuerpos de la idolatría? La Virgen María. Los príncipes y los sábios cansados de degollar víctimas humanas como se corta el trigo en tiempo de la siega, se preguntaban asombrados: ¿qué hombres son estos que, no atacando, sino dejándose morir, propagan su secta prodigiosamente? Trescientos años hace que lucha la espada del verdugo con la paciencia del cristiano; la espada del verdugo se ha cansado, la paciencia del cristiano no se ha cansado, y nuestros mismos verdugos y nuestros mismos parientes y todo el mundo se vuelve cristiano. ¿Qué secreto espíritu es el que hace obrar á estos hombres cosas maravillosas? ¡Ah! Bajad á las catacumbas subterráneas y vereis una multitud inmensa de cristianos que arrodillados al pié de María le piden con fervor la constancia del martirio; y vereis que después de recibir en su nombre el cuerpo y sangre de Jesucristo, salen dispuestos y valerosos para la pelea: *Comunicantes et memoriam venerantes in primis gloriæ semper Virginis Mariae*. Acercaos á las cruces, á los potros donde padecen por la fe de Cristo, y les oireis repetir constantemente el nombre de María; registrad sus cadáveres tendidos en las ciudades y en los campos, y encontrareis colgada al cuello de cada uno de ellos una pequeña imágen de María. Hé aquí el secreto espíritu que les vivificaba y les hacía triunfar de la carne y de la sangre y de las potestades del abismo: la gracia de María: la protección de María. Así lo confiesa la Iglesia aclamando á María *Reina de los mártires*. Con razón se alegraba el mundo en el nacimiento de María, porque muy pronto iba á ser anegado en un mar de sangre y de lágrimas, y María venía á ser la defensa de

los fuertes de Israel y el áncora de salvación del universo. *Nativitas*, etc.

Apenas cesa la persecución y es bautizado el mundo en la persona de Constantino, cuando se levantan en todas partes templos y altares en honra de María. Los labios que habían estado mudos por tres siglos por el candado de la persecución, se abren por fin, y las alabanzas de María suben de todas partes hacia el cielo, como sube el aroma encerrado en el seno de las flores.

Pero no duró mucho tiempo este estado feliz. El monstruo de la herejía asoma su espantosa cabeza amenazando trastornar el mundo. Nestorio y otros herejes dirigen sus dardos contra la creencia de María, y el cristianismo llora los estragos de la herejía. Multitud de cristianos que antes habían adorado á María como la Madre de Dios y la más pura de las criaturas, ya no la creen sino una mujer común, débil y corrompida como las demás mujeres é impotente para salvar á nadie. Entonces sienten morir las creencias en su corazón con aquella tristeza con que se ven caer una á una las hojas de una flor marchita; con aquella tristeza indefinible con que mueren en un corazón enfermo las ilusiones de la vida. Y entonces muere el mundo á la fe, ¿quién lo reanimará con un soplo de vida y de esperanza?..... La Madre de la sabiduría eterna inspira sobre el universo raudales de ciencia y de gracia vivificadora: los Padres de la Iglesia hablan de María al mundo con una elocuencia irresistible. María triunfa en Efeso de la herejía y el mundo se levanta con nuevo vigor, invocándola con una oración nueva: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores: *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei*. ¿Quién pudiera referirnos en este breve rato las muchas, tiernas y diversas alabanzas con que los padres de la época dogmática ensalzaron la creencia de María? especialmente aquel Ildefonso, que cubierto con el ornamento de María pudo decirle lleno de amor: ¡Bendita porque eres Hija del Padre! ¡Bendita porque eres Madre de Dios! ¡Ben-

dita porque eres Inmaculada! y ¡Bendita tambien porque yo te he alabado! *Beata etiam praeconiis atque laudibus meis.*

En el siglo VIII una nueva calamidad viene sobre el universo. Los moros, enemigos de la fe de Cristo, se desbordan como un torrente sobre la Asia y sobre el Africa; invaden á España y amenazan sojuzgar la Europa entera. Y entonces, cuando el mundo gemía bajo el alfanque sarraceno, ¿quién vino en auxilio de la sociedad afligida? ¿quién salvó al universo? La Virgen María. Sí, Nuestra Señora de Covadonga fué el baluarte de la fe y el muro que contuvo los avances de los sarracenos. D. Pelayo y los cristianos todos invocan á María sobre las montañas de Asturias, y encendidos en el amor de María atacan á los moros, pelean valerosamente durante siete siglos y triunfan por fin completamente de ellos, arrojándolos á las costas de Africa. Pero, ¡ah! que ellos conservaban en su poder tesoros muy preciosos para la cristiandad. ¿Quién rescatará á los infelices cautivos? ¿Quién los sacará de sus oscuras mazmorras y los volverá libres á su patria? La historia nos dice que la misma Virgen María baja entonces de lo alto de los cielos: *Beatissima coelorum regina..... serena fronte;* y con una frente serena en que parecían retratarse todas las gracias, desata las cadenas de los cautivos y consuela á la humanidad afligida. ¡Oh género humano! con razon te alegrabas en el nacimiento de María, porque venía á ser el consuelo de los afligidos, la defensa de los cristianos y el remedio universal: *Nativitas,* etc.

En el siglo XII mediante el sacudimiento de las cruzadas, ¿quién sacó al mundo de la ignorancia y de la esclavitud? En esa época en que recibió tanto incremento el amor respetuoso á la mujer, el amor á María era uno de los sentimientos dominantes. Ella era el fuego que ardía en el corazon de San Bernardo; ella era la Señora del caballero cristiano, es decir, el objeto divino á quien consagraba todos sus lances de honor y de guerra y que

endulzaba sus penas lejos de las almenas de su patria; ella era el sentimiento poderoso que lanzaba á los pueblos á las batallas del Señor; ella era una de las ideas dominantes del siglo y el alma de las cruzadas. Es verdad que ¡el Santo Sepulcro! era el grito universal y el blanco de todos los deseos; pero, (lo que sucede cuando no se tocan los resortes del corazon ni se acierta con las tendencias de los pueblos), siendo María el afecto de todos los ánimos, sin ella las palabras del predicador hubieran sido ineficaces. El caballero cristiano, careciendo del encanto místico que lo sostuviera en medio de los trabajos de una larga peregrinacion hubiera abandonado la empresa apenas comenzada; los pueblos hubieran permanecido en inaccion, y el sepulcro del Salvador hubiera quedado cautivo para siempre.

En el siglo XIII, una enfermedad general aqueja al universo, que es la herejía de los albigenses. ¿Y quién cura al mundo de esta peste desoladora? La Virgen María por medio del establecimiento del Rosario.

En el siglo XIV, la herejía de Wiclef y de Juan Hus hace temblar al mundo; pero el culto de la Inmaculada Concepcion vence la herejía y vuelve á salvar al universo.

En el siglo XV, María, apareciéndose á una sencilla doncellita de Orleans, *debajo del árbol de las ayas,* apaga la conflagracion general que amenaza consumir la Europa entera (1).

En el siglo XVI una compañía de diez hombres llamada de Jesús convierte y domina en poco tiempo el universo. Ella empuña en una sola mano el cetro del monarca y el cayado del pastor del uno al otro extremo del mundo. ¿De dónde un poder tan colosal? María, en la cueva de Manresa, dicta ella misma á Ignacio de Loyola el Libro de los ejercicios; el sentimiento más fuerte y el arma más poderosa con que la Compañía convierte y santifica el mundo.

(1) Proceso de la Doncella de Orleans, citado por Cantú, época 13, cap. 7: SERMONARIO.—T. IV.—22.

En la misma época María, el más tierno sentimiento de los famosos navegantes del siglo XV, María, á quien Cristóbal Colon encomendó la empresa más grandiosa que vieron los siglos, y delante de cuya imagen al saltar en tierra, colgó sus vestidos mojados aun con las aguas del océano, en señal de humilde y devota ofrenda (1), María viene en alas de los querubines á santificar las regiones americanas. ¡Oh! con razon te alegrabas, Nuevo Mundo, y tus espesos bosques se estremecían de regocijo en el nacimiento de María, porque la Virgen que nacía vendría un día á posarse sobre tus montañas, á alegrar con su presencia mil corazones affigidos, á romper las cadenas de la esclavitud y á constituirse Madre amorosa de todos tus hijos. *Nativitas*. etc. (2)

En el mismo siglo, cuándo la Media Luna vuelve á poner en conflicto á la cristiandad, María, la llamada en las Escrituras: *terrible como un ejército en batalla*, baja de los cielos cubierta del casco y la coraza, se pone á la cabeza de las huestes cristianas y es la que triunfa en la famosa batalla de Lepanto. Y en memoria de este hecho celebra la Iglesia anualmente una fiesta particular.

En el siglo XVII..... en fin, señores, en todos los siglos María ha sido el instrumento de todos los bienes y el canal de todas las gracias. Desde el nacimiento de María hasta la edad presente, en todas las calamidades que han affligido al género humano, María ha sido el remedio y el consuelo de los mortales; en todos los grandes sucesos que han tenido lugar en el Cristianismo, María ha sido el alma y el principio secreto; en todas las grandes crisis en que se han hallado los pueblos, María ha sido el princi-

(1) Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colon. Pars. 5 y 6.

(2) María fué el estandarte de Cortés: María fué el estandarte de Hidalgo; María y siempre María se encuentra ser en la historia de los pueblos cristianos el principio de todos los grandes hechos. Una de las banderas de las tropas de Hernan Cortés, era una imagen de María Santísima con corona imperial, el cabello suelto y las manos puestas juntas ante el pecho. (Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana por D. Lucas Alaman. Disertacion 1ª)

pio salvador que han invocado; en el mar borrascoso que surcó la navecilla de San Pedro hasta el fin de los siglos, María es la estrella del Norte que la conduce al puerto de seguridad eterna, y el anciano sagrado sentado en la popa conjura en su nombre las tempestades de los siglos. ¡Cosa notable, señores, que no haya ocupado el talento y la pluma de los escritores de nuestro siglo, una verdad tan altamente interesante! *María ha sido la civilizadora de los pueblos y la salvacion de la humanidad; de todos los afectos que entraña el Cristianismo, ninguno ha contribuido tanto á la mejora de las ideas, á la dulzura de los sentimientos, á la suavidad de las costumbres, á la civilizacion de la sociedad, como el culto de María*. Los sábios de la época nos han demostrado que la religion cristiana destruyó el sensualismo, suavizó las costumbres, ennobleció á la mujer, elevó la maternidad, rompió la esclavitud, fortaleció la debilidad y santificó el infortunio; pero no han descendido más profundamente en el análisis de los diversos elementos civilizadores que corrompen el sér moral del cristianismo, para encontrar ese elemento dominante de pureza que destruyó el sensualismo, ese elemento de mansedumbre y de misericordia que suaviza las costumbres, esa Mujer divina que ennobleció á la mujer, esa Maternidad divina que elevó la maternidad, ese Modelo de sufrimiento que santificó todas las penas. Perdonad la osadía de este pensamiento; pero yo os ruego que reflexionéis como es esto verdad y como aun no se ha presentado á *María considerada bajo su aspecto social*, vena riquísima que algun dia será explotada para provecho de la humanidad, para honra de las letras, y para añadir un nuevo florón á la corona de María.

Y hoy mismo, señores, en esta época de reaccion y regeneracion religiosa, ¿cuál es el principio que convierte y santifica el mundo? ¿Cuál es la idea luminosa que disipa las tinieblas de la incredulidad é indiferencia? ¿Cuál es el elemento cristiano que levanta milagrosamente el mundo de la postracion en que lo puso el filosofismo? Pio

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

IX, el inmortal Pontífice que hoy ocupa la Silla de San Pedro; ¿qué principio ha invocado para la regeneración de la sociedad cristiana? ¡Ah! después de la tenebrosa noche del pasado siglo, en que tanto se afeó y ridiculizó la religión, se levanta María como la aurora, pura y resplandeciente bajo la pluma de los escritores cristianos; *quasi aurora consurgens*. La Iglesia de este siglo consagra á María el mes de las flores, honrándola con un culto en que todo es inocente, y que no conocieron nuestros padres. En Rimini, cuando una multitud de fieles dirigen á María aquella humilde y fervorosa súplica: *vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, María mueve milagrosamente sus ojos, mostrando compadecerse de sus hijos. María descende hoy sobre la Francia criminal, arrojando de sus dos manos rayos de luz para iluminar todos los entendimientos con la verdad y vivificar todos los corazones con la gracia. ¡Providencia de Dios! En aquel mismo templo de París que tanto había sido ensuciado por la novela sensualista, nace una institución admirable: la *Cofradía del Sagrado Corazón de María*, que se ha extendido rápidamente por el mundo perdonando á los pecadores, consolando á los afligidos, reformando las costumbres y resucitando con la fe los corazones desecados y muertos por el error. Y Pio IX, al contemplar que el mundo es víctima de la peste, del hambre y de la guerra; que la Rusia se echa sobre la Turquía; que la Inglaterra y la Francia se arman contra la Rusia; que los Estados del Norte amenazan dominar á México y á España; que el Austria hace la guerra á Italia; que el mismo Pontífice es arrojado de la ciudad santa; que todas las naciones están revueltas con guerras intestinas; que el mundo arde en una conflagración general y parece precipitarse á su término; que parece va á sonar la trompeta de los últimos tiempos, Pio IX levanta las manos al cielo é invoca la creencia de María como un principio de paz, de expiación y de salvación para el universo, solicita elevar á dogma de la fe la Inmaculada Concepción de María, y todos los

obispos y los fieles todos de la cristiandad aclaman á María inmaculada desde el primer instante de su sér y la esperanza del universo en el siglo presente: los sábios publican las *Glorias de María*; los historiadores escriben la *Historia de la Virgen* y los poetas tejen la *Corona de María*. Y ved aquí como en la edad presente María es la creencia de todos los espíritus, el efecto de todos los ánimos, el principio salvador y la gloria del universo. *Nativitas*, etc.

Pero no sólo es universal la creencia de María por razón de los tiempos, sino también por razón de los lugares.

PARTE SEGUNDA

Tended la vista por todo el universo y en todas partes vereis levantarse templos y altares en honor de María. Mirad aquel templo levantado en la cumbre de la montaña; mirad aquel otro construido en el fondo del bosque; aquel otro colocado á orillas del lago, cuyas hermosas torres se retratan en el espejo de las aguas; aquella capilla edificada no lejos del torrente, por cuyas humildes paredes se extiende la hiedra silvestre; divisad aquella ciudad coronada de cien y cien torres que parecen elevarse hasta los cielos; acercaos á aquella aldea, y cuando el sol se oculta en el ocaso, oireis la pequeña campana que llama á los sencillos habitantes de los campos á rezar las alabanzas de María: todo el mundo está poblado de gloriosos monumentos levantados á la Madre de Dios.

Penetrad en el fondo de las casas cristianas y vereis que á los antiguos Penates ha sustituido con infinitas ventajas el culto de María, y en su imágen leereis con caracteres claros: las quejas de la esposa desolada, los temores de la madre affigida, los gemidos de la viuda y del huérfano, la bendicion de las familias y la paz doméstica. Entrad en el interior de los hospitales, donde padece y llora la humanidad doliente, y allí vereis la imágen de María enjugando las lágrimas de los desgraciados, confortándolos en sus tribulaciones, recibiendo en su seno sus últimos suspiros y conduciéndolos á la inmortalidad. Descended á las profundas oscuridades del calabozo y allí vereis al preso encender una pobre antorcha delante de la imágen de María. Bajad á los abismos de las minas y allá en las concavidades de la tierra encontraréis con sorpresa un pequeño altar dedicado á la Virgen María: el más hermoso pensamiento del obrero humano. Visitad esas capillas interiores de nuestros monasterios, y en estos lugares olvidados que ocultan tantas memorias y que encierran las cenizas de los antiguos cenobitas, encontraréis en un empolvado nicho la imágen de María, que recibió en otros tiempos tantos votos, que presenció tantos sacrificios y enjugó tantas lágrimas.

Discurrid por las calles y los caminos públicos, y en donde quiera encontraréis el culto de María; ¡Ah, cuán célebres son en la historia esas sencillas imágenes que nuestros padres, más sábios que nosotros, colocaban en las calles, en los caminos, en los puentes y en las calzadas! ¡Cuántas veces el adúltero, el ladron, el asesino, al pasar en el silencio de la noche delante de una bendita imágen, el sentimiento religioso penetró en el fondo de su alma, despertando remordimientos saludables! En los caminos públicos la creencia de María aparece como el pensamiento de la religion en medio del desierto; su imágen maltratada por los vientos y las lluvias es el objeto de los cultos del pastorcillo de los vecinos campos; á ella se encomienda el viajero en su peregrinacion, y á ella

tambien, por un misterioso sentimiento del corazon humano, se encomienda el corazon del bandido antes de partir á sus correrías de muerte y de pillaje.

Cuando la justicia humana conduce al cadalso á un delincuente, María le acompaña hasta sus últimos momentos, y cuando se oye el ruido de las armas, cuando el sacerdote reza las oraciones de los moribundos, cuando la campana anuncia las agonías del desgraciado, cuando un inmenso gentío aguarda el espectáculo del suplicio, cuando la víctima atada de piés y manos es conducida al sacrificio, en medio de este aparato de muerte y de terror descuella la imágen de la Virgen María como el hermoso símbolo de otra vida mejor y como el pensamiento de la inmortalidad.

En medio de los mares, María es la más bella inspiracion de la naturaleza y la esperanza del viajero perdido en la inmensidad del océano. En una noche serena, cuando la luna brilla en la mitad del firmamento y las estrellas se retratan sobre las ondas cristalinas, el navegante saluda alborozado á la naturaleza y se deja llevar del curso de las ondas entonando el himno de María:

*Ave maris stella
Dei mater alma.*

¡Dios te salve, estrella del mar, hermosa Madre de Dios, Virgen siempre sin mancha, feliz puerta del cielo!

En las ruinas de esas famosas ciudades de la antigüedad, donde se admira el silencio de la soledad y la majestad de los recuerdos; arcos y bóvedas destruidos; muros derribados; estatuas trucas; columnas tiradas por el suelo, ¡cuán sublime aparece la imágen de María sobre una pirámide que ha quedado en pié, en medio de los restos de una ciudad destruida!

En los sepulcros, en esos lugares consagrados á la religion, donde una multitud de fieles duerme el sueño tranquilo de la tumba, María cubre con su inmenso manto

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.